



**Patio interno del Instituto Saturnino Unzué,  
en una jornada de actividad escolar.**

El patrimonio esta formado por bienes tangibles o intangibles de existencia real, que son utilizados y apropiados simbólicamente por las comunidades; las ausencias, olvidos, destrucciones, demoliciones, reemplazos, restituciones, de esos bienes, en qué los convierten?. Quizás en parte de la historia, en parte de la evolución de los pueblos, pero seguramente significan riesgo y pérdida de memoria e identidad social. El resguardo de porciones de esas ausencias para la memoria, aporta a la consolidación de la idea de quienes fuimos y por qué lo hicimos, no sólo en forma crítica, sino analítica. La comprensión de nuestro pasado, aportará al conocimiento y a la creación de un futuro digno, en relación a voluntades propias y no foráneas, aunque hoy estemos a merced de efectos perturbadores de los medios de comunicación masiva, y en lo que ha dado en llamarse globalización.

El reconocimiento arquitectónico de la forma y el tejido urbanos, permite delimitar el nivel de significación del patrimonio en la realidad y así interpretar su valor local como signo de situaciones espaciales reconocidas y diferenciales, como lo son los barrios. El valor histórico de un edificio o sector urbano se incorpora inmediatamente a estas partes identificables de la ciudad durante su tiempo de consolidación. La tarea de preservación de los bienes patrimoniales, lleva una lógica identificación de los rasgos específicos del proceso de crecimiento urbano, que permanecen inalterados hasta hoy. La investigación histórica necesaria para la toma de decisiones, implica la lectura e interpretación de imágenes varias, de documentos originales, planimetrías de época, guiando en la elaboración de conclusiones que contribuyen a la caracterización de la herencia implícita.

El objetivo consiste entonces en la interpretación de aquellas ideas con respecto al paisaje y la arquitectura, que hubieran generado nuevos conocimientos sobre la historia urbana en cada situación. El proceso de investigación comienza con el estudio de las transformaciones de la trama, considerada como primer referente patrimonial comunitario, como base de desarrollo y promotora de paisajes característicos, que define tipo y calidad de vida. Es necesario entonces contestar cuestiones como cuáles fueron las transformaciones del trazado y tejido urbano?, y cómo ha afectado esto a la identidad barrial o sectorial?, considerando el carácter de modificación definitiva que adquiere toda variación en la forma urbana y por tanto su valor documental. El resultado del estudio, fundamentará así las acciones futuras de salvaguarda de áreas de valor patrimonial y potenciará la formulación de planificaciones patrimoniales integrales, en las cuales se incluya la re-definición de la imagen de la ciudad actual.

Sitios históricos, plazas, palacios e iglesias son los escenarios tradicionales donde se evocan las ceremonias destacadas de la tradición popular contenidos en la estructura espacial que llamamos trazado fundamental. Tener o conservar una identidad es ante todo tener una entidad, donde lo compartido con los otros habitantes se vuelve idéntico, cotidiano. Quienes no comparten un territorio tienen distintos rituales, objetos y símbolos. El patrimonio ante el cambio de significación debe reformularse en términos de capital cultural, no como un conjunto de bienes estáticos y neutros, sino como parte de un proceso social, dinámico que se acumula, reconvierte y produce ganancia de algún tipo. Por tanto, el desarrollo de la ciudad y las acciones en sus áreas históricas son aspectos duales de una misma transformación estructural, la forma de una ciudad, es su memoria histórica, las referencias legibles de su pasado, la comprensión de los hechos preexistentes, su propio principio de identidad. Todo lo cual debe ser analizado a través de variables de tipo espacial, temporal, funcional y social, entre las que cabe destacar:

- La evolución y transformación de la trama urbana como contenedora de los procesos de transformación y depositaria de las manifestaciones concretas de la cultura de la ciudad.
- La implementación de acciones concretas en los espacios públicos comunes, tendientes a la definición funcional y estructural de la ciudad.
- La clarificación de ideas con respecto a la arquitectura adecuada al tipo de ciudad.
- El rol de diferentes grupos e instituciones, como activadores de las teorías fundamentales con respecto a la ciudad y su patrimonio.
- El rol de arquitectos y constructores en la promoción de modalidades de trabajo particulares.

A partir de la hipótesis de que las ciudades son creaciones esencialmente históricas, que deben ser entendidas en la integridad de los procesos evolutivos como entidades vivas, rehabilitar una ciudad, o parte de ella, implica todas aquellas acciones tendientes a la conservación con vida de dicha entidad, para el desempeño de sus funciones esenciales; además de conservar su capacidad para proteger, consolidar, restaurar, para renovar y siempre para crecer. Es clara la necesidad de rehabilitación de áreas significativas desde la perspectiva histórico-cultural, afianzando el patrimonio existente como recurso recuperable, es en una planificación urbanística donde se integran los procesos y transformaciones urbanas. En la búsqueda de estas definiciones urbanas, la consideración de los pensamientos de los diferentes agentes sociales, no especialistas en las cuestiones urbano-arquitectónicas, lleva a la generación de ideas claras al respecto.

El equilibrio entre estos aspectos de la cultura urbana, se encuentra en el acto de reconocer el significado emergente de las nuevas demandas sociales, prácticas de producción, consumo y relaciones, respetando la esencia histórica patrimonial del bien. El proceso implica la reelaboración del sentido original, considerando los procesos evolutivos de los sitios valorados patrimonialmente por su reconocimiento social, con el fin de reconstruir la verosimilitud histórica.

Hoy la realidad urbana invita al planteo de interrogantes que tienen que ver con modelos o tipologías de un pasado histórico particular y su permanencia en una nueva realidad histórica, lo cual supone el estudio del porqué de la supervivencia, así como los planteos con respecto a la significación y riesgo de pérdidas ante el fantasma de la “modernización”. Así mismo se cuestionan los modos de inserción de la nueva arquitectura en tejidos homogéneos; sobre qué funciones a asignar a las viejas tipologías o cómo se incluyen estas en tejidos heterogéneos.

*“Para mí, patrimonio es todo lo que puede ayudar a una comunidad a mantener su identidad. No necesita ser un gran monumento, puede ser una calle, un área [...] Y PRESERVACIÓN es mantener vivo ese patrimonio.*

*Mantener el difícilísimo equilibrio entre la conservación y el cambio, que evite, por un lado, el congelamiento de la ciudad, y por el otro, la destrucción de la identidad...”. Marina Waisman.*

El tejido urbano contemporáneo, está comprometido por procesos descontrolados de transformación no contemplativos, que seguramente están relacionados con los efectos de la pérdida de significación de esta arquitectura para un grupo social determinado. El éxito consiste en lograr el equilibrio entre la nueva arquitectura y las preexistencias valoradas.

La discusión se enfrenta reiteradamente con el concepto de lo nuevo como valor simbólico en sí mismo, relacionado con la modernidad e incluso la posmodernidad. Se entiende este concepto “lo nuevo”, como una invitación o aventura hacia lo desconocido, el riesgo de desequilibrar el orden establecido o de pertenecer a un grupo diferente. Para los vanguardistas de principio de siglo, la modernidad consistía en una ruptura, pero a partir de esta instancia, estos conceptos se popularizan y arraigan como símbolo de una sociedad modernizada. Hay que aparecer como algo nuevo para tener “derecho a ser moderno”, relacionándolo con los principios variables de la estética y de la moda.

La modernidad implica siempre en nuestro proceso histórico, un movimiento cultural, un conjunto de descubrimientos y de progresos científicos. La industrialización y la producción masiva, la sociedad de consumo, el desarrollo de los medios de comunicación y la mediatización de la cultura. Lo nuevo, pasó a ser un lugar común al alcance de esa sociedad de consumo. Se generalizó a la vez que se instaló una industria y un comercio de la novedad. La modernidad en este proceso temporal, se vació de su valor revolucionario de ruptura con la tradición, de su originalidad, de su adelanto sobre su tiempo y perdió su modernidad. La producción de lo nuevo es rápida, para responder a la sociedad de consumo y competir en el mercado (tanto cultural como económico) y se torna obsoleta la novedad que no cesa de remplazar. La pregunta desde lo urbano está relacionada con la definición de los límites que la sociedad opodrá a estos procesos de transformación y de aceleración permanente.

Lo contrario de lo nuevo no es lo antiguo, sino lo nuevo de ayer, que ha pasado de moda, es una novedad efímera, que se festeja y emociona en un instante del tiempo histórico. Se adquiere lo nuevo para atribuirse los valores que encarna el ser moderno, el nuevo auto, la nueva arquitectura, la nueva cocina, nueva forma de vida...; apropiarse mediante su consumo de sus cualidades, de su eficacia, secreto en el que descansa el sistema de comercialización de los productos de consumo y que brinda a cada cual su parte de modernidad.

Vacío de contenido, lo nuevo, se ha convertido en sí mismo en un medio de comunicación. Esta "actitud moderna", durante todo el proceso histórico se caracteriza por la aspiración a trascender los límites, que le permite al hombre existir de manera perdurable. La modernidad se revela hoy como demostración de poder, al servicio de una eficacia voluntariosa, lo gigante, la miniaturización, lo atemporal, la técnica se perfecciona, para dominar el espacio y el tiempo.

Lo tradicional tanto como lo histórico, conceptos de mayor permanencia en los países no desarrollados, a los que se les estás vendiendo "lo nuevo", comienza a convertirse en noticia, dominando así el tiempo. Se llega entonces a la paradoja del regreso, a las fuentes como signo de la modernidad o de la modernidad de lo antiguo. La modernidad es ahora una nueva manera de ver y vivir lo existente, implica la resignificación de un modo de vida. Se recrea lo nuevo dando otro significado a lo existente. Síntesis de imágenes, refuncionalización espacial, comida natural, conservación del medio, reciclaje de materiales... Es la actitud actual de una sociedad que intenta "ser moderna" pero desentendida de una realidad histórica, para instalarse en el presente continuo, que esta alejado en el tiempo, por tanto es moderno. Se convierte lo antiguo en nuevo, bajo un punto de vista. El riesgo es que esta "moda de lo antiguo", no reconozca en el proceso de

apropiación del recurso patrimonial, los valores histórico-culturales que transformen o modernicen confundiendo definitivamente, ya que sólo hay modernidad en el momento que se la enuncia, estamos nuevamente sacudiendo las bases de las normas establecidas por el antiguo movimiento moderno.

La aculturación actual entre lo tradicional y moderno produce efectos de confusión e indefensión. Es una estética de doble cara donde todo es posible, por tanto la defensa cultural pasa por la definición de los límites en cada aspecto disciplinar. La incertidumbre y el tiempo de espera es una manera de no hacer a la historia, que manejan los operadores políticos-sociales que deben decidir situaciones específicas con respecto a la ciudad.

Nuestra sociedad comienza a reconocer esta situación urbana como propia, en lo referente al paisaje, a la identidad, al reconocimiento de referentes que identifican especialmente a su ciudad, y la carga de aspectos de simplismo particular. Esto se ve reflejado en la reacción espontánea de los medios ante las demoliciones de bienes diversos o en apoyo a las tareas de restauración. Este despertar social en defensa de un paisaje urbano o un estilo ideal de ciudad debe ser apoyado por acciones desde las instituciones responsables de la Planificación Urbana con el fin de evitar caer en los efectos de una moda pasatista, basada en el uso del patrimonio, la venta de lo viejo, aprovechada nuevamente por las especulaciones de aquellos grupos que ostentan el poder económico. Será necesario responder a las inquietudes sectoriales con definiciones estratégicas de los modos de hacer, para lo cual el reconocimiento de los valores que en el proceso histórico se le otorgó a un tipo de ciudad, constituye una herramienta fundamental de aplicación, que contrasta con la situación urbana actual, una clara expresión de CONFUSIÓN de los mensajes y valores significativos, que es necesario encausar favorablemente hacia el resguardo de la sociedad del paisaje y la arquitectura.

Las ciudades alteran así en su fisonomía y funcionamiento en términos materiales y metafóricamente expresan el desplazamiento simbólico que supone la pérdida de la polis, es decir, el ámbito del encuentro y la realización ciudadana. De esta diversidad de actitudes, surgen nuevas identidades y proyectos matizados por otros lenguajes y búsquedas, estableciendo conflictos distantes de las tradiciones y generando una sociedad enferma que no se reconoce en el medio en que habita o carente de identidad y referentes.

## EL CASO MAR DEL PLATA

El reconocimiento arquitectónico de la forma y el tejido urbanos, permite delimitar el nivel de significación del patrimonio en la realidad urbana y así interpretar su valor "local" en tanto configurador de situaciones espaciales reconocidas y diferenciales "barrios". El valor histórico de un edificio o sector urbano se incorpora inmediatamente a estas partes identificables de la ciudad durante su tiempo de consolidación. En cuanto a los valores históricos, es destacable el paralelismo registrado entre la historia de desarrollo de la ciudad y las situaciones socio-espaciales que se reflejan en ellas, analizadas a través de los aspectos arquitectónicos y urbanos respectivamente.

Nuestra ciudad es uno de los ejemplos más claros de esta situación, con respecto al patrimonio y la concepción de lo moderno como símbolo de desarrollo y poder. Los postulados que han definido la construcción de la ciudad de las últimas décadas descartaron principios como: memoria urbana, tradición, significación, historia, cultura popular, paisaje urbano, perspectiva natural, entre otros. El continuo accionar de diferentes estamentos sociales, no gubernamentales, en la historia urbana de la ciudad, tienden a imponer la idea de *ciudad moderna*, han ocasionado que la estructura urbana de Mar del Plata perdiese gran parte de su originalidad en lo arquitectónico y coherencia en su imagen, la suma de lo cual significa inevitablemente la pérdida de los valores culturales. Un factor primordial en la destrucción del patrimonio ha sido la errónea concepción de progreso. Predominando la idea de que este consiste en el cambio de unas estructuras de la historia por otras. El concepto de cultura surge hoy como un parámetro esencial del verdadero crecimiento; basado en la necesaria conservación de las manifestaciones de la cultura a través del tiempo, como única manera de conformar una tradición que sirva de base a la auténtica renovación.

Tiempos cortos, para grandes cambios, parece ser la variable de desarrollo de la región balnearia nacional, situación que aún se repite, pocos son los bienes de la cultura que los marplatenses reconocen como propios, sólo quedan elementos aislados que representan diferentes momentos de la corta evolución de la ciudad. Pero existen invariables y permanencias, modelos que se repiten en el hacer ciudad, aquellos que son representativos del pintoresquismo, estilo y modalidad adoptada definitivamente en la región, más allá de cambios y procesos de modernización. Proceso incentivado por la concepción nacional que se tiene de la ciudad como balneario de los argentinos, donde la idea del veraneo y del tiempo libre, se asimilan a una característica constructiva.

Desde el saladero original, su destino cambio a pueblo portuario, balneario de lujo, centro vacaciones para sectores populares, ciudad moderna y centro regional de servicios y recreativo en la actualidad, todo ello en 160 años de evolución, y siempre a costa de profundas transformaciones de la arquitectura, basadas en supuestos principios de crecimiento, desarrollo y sobre todo *modernidad*.

Si analizamos los enunciados del agrimensor Chapeurouge y del fundador Patricio Peralta Ramos (1873), en los expedientes de las mensuras del trazado del pueblo, encontramos allí ya la decisión de a fundar un pueblo puerto *moderno*, que aportaría al desarrollo regional, contenido por el paisaje natural. Principios seguidos por pioneros como Pedro Luro o Eduardo Peralta Ramos a fines del siglo XIX. Todos ellos convencidos de los valores de la tierra, del paisaje y del pueblo que decidieron impulsar.

El paisaje marino, la llegada del ferrocarril en 1886, la ubicación a 400 kilómetros de Buenos Aires, las estancias cercanas y la sierra conforman el conjunto necesario, para convertir a Mar del Plata en un sitio balneario, al mejor estilo europeo. La prensa, como vocero de la vida de los grupos de poder y decisión, resaltó desde el principio los valores y potencialidades del nuevo balneario argentino. Rápidamente proliferaron los hoteles en la costa, así como villas y mansiones que poblaron las lomas recostadas sobre el mar, especialmente en la Bahía Bristol. El impulso y accionar de Instituciones y de personajes relacionados con ellos, generó una plataforma de ideas tan fuerte que fue capaz de levantar una ciudad de veraneo *moderna*, basada en los principios del eclecticismo en boga, rodeada de un paisaje singular para la época, con paseos, plazas, parques y arquitectura de todos los estilos, desmaterializando totalmente la imagen consolidada hasta el momento conformada por la arquitectura academicista para los edificios públicos y de la tranquila y tradicional italianizante, sobre la línea municipal para la conformación del pueblo.

Arquitectos europeos (como G. Camus, Bassett-Smith, Faure-Dujaric, Jacques Dunant, Guillot, entre otros) se ponen al servicio de estos veraneantes, quienes junto a operadores profesionales y artesanos locales, dan forma a las obras de alto valor que configuran el paisaje urbano de la villa en las primeras décadas del siglo. Paralelamente el centro del pueblo se consolidaba con edificios apoyados sobre la línea municipal de uno o dos niveles y de corte italianizante, a la manera de lo que sucedía en el resto de la provincia de Buenos Aires. Y frente al sector costero se iba desarrollando un paisaje totalmente diferente, sembrado de edificios exentos en grandes terrenos, respondiendo a diferentes estilos



arquitectónicos, especialmente del tipo de la Villa Victoriana, *cottage* francés a un anglo normando en boga en Europa, desde fines del siglo XIX.<sup>1</sup>

Hacia 1930 la actitud ecléctica, va virando hacia una composición pintoresquista, eminentemente regionalista, que incorpora el tratamiento del paisaje, la recuperación de las perspectivas y los conceptos en boga de tiempo libre, esparcimiento y recreación y el uso de materiales locales. Las grandes residencias disminuyen su tamaño localizándose en lotes más pequeños; las denominadas popularmente “casas chorizos”, del centro urbano comienzan a ser adaptadas por variantes de lo que a dado en llamarse “casa cajón” o a ser demolidas en aras del famoso proceso. Surgen así como respuestas a una función específica, el veraneo de la clase media, los chalets, viviendas para el descanso, de menor escala que las villas, donde según las posibilidades económicas pueden construirse emulando aquellas variantes pintoresquistas prevaleciendo el uso de materiales y técnicas locales.

El pintoresquismo se impone, como una de las corrientes eclécticas, se caracteriza por una sintaxis asimétrica y atectónica, con formas estilísticas tomadas de las construcciones domésticas de Europa Occidental, de aplicación suburbana, rural y balnearia. E inmediatamente se convierte en modelo para la vivienda de los habitantes estables, que aspiran a una posición social.

Estos cambios en el repertorio de la arquitectura doméstica se acompañan en los temas institucionales, con reemplazos de obras preexistentes como fueron el palacio municipal, teatros, clubes sociales, parques, edificios bancarios, las ramblas, entre otros. Siendo el mayor emprendimiento de transformación de tejido y trazado urbano, la obra de Bustillo en la Bahía Bristol; que ocasionó la desaparición de la Rambla Francesa y del paseo General Paz. La ciudad tiene un designio de forma y función externo a su propia realidad, investida de un lugar singular en el contexto territorial, emergente de los valores que la sociedad deposita en el tiempo de ocio, el dinero y la recreación. En esta realidad el modelo chalet, como unidad ornamental, conforma el escenario urbano deseado por sumatoria de elementos, que caracterizan definitivamente a la ciudad y su identidad barrial y sectorial.

En general la arquitectura fue de excelente calidad, tanto en el diseño como en lo constructivo. Arquitectos como C.Nordman, W. Bassett- Smith, J.Dormal, G. Mallet, A. Baldassarini, C.Mendonca Paz, Alejandro Bustillo, Córscico Picolini, Virasoro, Coll, dejaron muestras de su producción. Actúan además arquitectos argentinos, que adoptan diferentes modalidades del pintoresco, como E. Pirovano, Gutiérrez y Urquijo, Jiménez Bustamante, entre otros. Se destaca

también la acción de constructores y empresas como Lemmi, Tiribelli Montechia, o Bernasconi.

El cambio en el tipo de turismo de las últimas décadas (turismo “masivo”, popular, caracterizado por breves estadias, pocos recursos económicos, y hospedaje en hoteles sindicales o residenciales), genera transformaciones violentas en la estructura física y social de la ciudad, que incorpora como modelo el edificio tipo torre, a costa de la arquitectura preexiste y de los espacios libres públicos, especialmente en los sectores costeros. Desde la década del cuarenta reaparece, amenazante, el concepto de *ciudad moderna* versus los principios de ciudad jardín. Ideas esgrimidas no a fin de generar un plan urbano racionalista integral para la ciudad, sino con el propósito de imponer tipologías arquitectónicas vanguardistas de amplia difusión internacional, como las torres de viviendas, grandes tiendas, supermercados, cines y hoteles sindicales. Respondiendo a nuevas demandas de uso turístico masivo. Resulta en este periodo difícil reconocer teorías urbanas, ideas, en este hacer ciudad, que se diferencien de los causales analizados por los historiadores locales, como el Movimiento Moderno, la especulación inmobiliaria, el turismo masivo, entre otros.

Mar del Plata, desde principios de la década de 1950, vuelve a transformar su perfil urbano demoliendo gran parte del tejido homogéneo sobre todo en el centro de la ciudad y adaptando otros edificios residenciales para hoteles de menor categoría con el fin de albergar al llamado turismo de masas. La demanda pasa a ser de una ciudad *moderna*, con vida nocturna, cines, restaurantes, cafés, teatros, para diferentes niveles adquisitivos.

La actitud *moderna*, durante todo el proceso de la historia urbana marplatense, se caracteriza por la aspiración a trascender los límites, a diferenciarse de lo precedente, esta actitud que cree el hombre le permite existir de manera perdurable. Se llega entonces a la paradoja actual, alejándose de tecnicismos y distorsiones en los modos naturales de vida, del regreso a las fuentes como signo de la *modernidad* o de la *modernidad de lo antiguo*. Lo cual implica también un peligro como la actitud de cambio y transformación que la renovación por la *modernización* propone. Es en este caso resulta un peligro que los bienes culturales se pongan de moda, más allá de sus valores y sólo por su antigüedad o el prestigio que le otorgan al propietario (fabricas de muebles antiguos). Pero hoy afecta a los habitantes de la ciudad la pérdida de referentes de su memoria, de su historia e identidad.

### **Los gestores de las diferentes actitudes ante el patrimonio**

Resulta oportuno, dado el caso, estudiar algunas frases de los personajes y gestores de otras disciplinas, la literatura, de la historia, de la política, la sociología, entre otros, que nos indiquen los modelos a seguir, ya que ante estos problemas relacionados con la identidad y la memoria, la disciplina de la preservación del patrimonio por si misma es insuficiente, tampoco ellos sólo podrán lograr los cambios de actitud social, pero la integración de pensamientos y gestores es una oportunidad posible. Borthiery denuncia estas transformaciones y sus pérdidas<sup>2</sup>. El entender los procesos de transformación y valoración patrimonial, implica el conocimiento del pensamiento de sus habitantes y la definición del tipo de sociedad, quienes en definitiva son responsables de su destino. Se habla entre otras posibilidades de desarraigo de añoranza, de valores perdidos, de crecimiento descontrolado, de falta de respeto a la comunidad, de especulación comercial, pero además todo esta teñido de esa necesidad de responder a las nuevas demandas de la sociedad central.

Otro escritor de la historia marplatense Carlos Bozzi<sup>3</sup>, desarrolla el proceso de transformación de Mar del Plata, denominando cada cambio como muerte de una identidad. Denuncia además los peligros sociales y la marginalidad de diferentes sectores, ante el avance de las nuevas construcciones y la pérdida de la historia.

Pero se están encontrando caminos de defensa, con argumentos que enfrenten a los principios destructores del mal utilizado concepto de modernidad. En la Ciudad de Buenos Aires, Rosario o La Plata, se esta trabajando ésto desde la política y la planificación urbana. Encarando planes de recuperación barrial basados en las tareas conjuntas de instituciones, artesanos y vecinos, lo que seguramente lleva intensos debates con grupos sectoriales económicos como lo expresa la Arquitecta Silvia Fajre<sup>4</sup>, (Ministra de Cultura, Gobierno de la ciudad de Buenos Aires) promotora del plan general de recuperación de las diferentes áreas patrimoniales y edificios singulares.

Ramón Gutiérrez<sup>5</sup>, conciente en base al conocimiento de la realidad latinoamericana nos dice que en el patrimonio se ganan y se pierden batallas. Denuncia responsables de la falta de acción y analiza positivamente una gestión política que incorpora a los vecinos en la gestión.

No se conciben el crecimiento, el desarrollo ni la calidad de vida sin la protección del patrimonio valorado para el uso y disfrute de la comunidad, aportando a la memoria colectiva y la identidad, lo que llevará indudablemente a la construcción de nuevos testimonios patrimoniales para el futuro.

La actitud *moderna*, durante todo el proceso de la historia urbana marplatense y de otras ciudades nacionales, se caracteriza por la aspiración a trascender los límites, a diferenciarse de lo precedente.

El conocimiento de las ausencias de objetos de nuestra cultura, permite recuperar analíticamente modelos o tipologías de un pasado particular y reconocer las permanencias, el gran sobreviviente de todo el proceso fue el chalet llamado marplatense, me han comentado últimamente que los llaman “los chaleteros”, a los que hacen y viven en chalets. Lo cual supone el estudio del por qué de esta supervivencia, así como los planteos con respecto a la significación y riesgo ante el fantasma de la *modernización o de la imposición de lo nuevo versus lo preexistente*. Así mismo, se cuestionan los modos de inserción de la nueva arquitectura en tejidos homogéneos; sobre qué funciones asignar a las viejas tipologías o como se incluyen éstas en tejidos heterogéneos. La arquitectura valorada, debe ser analizada y estudiada en tanto su capacidad de carga, para nuevas funciones, sin perder el carácter de autenticidad y testimonial que le otorgaran los valores.

Se adquiere lo nuevo para ser moderno. Pero el valor lejos de ser una constante, es efímero, y cambia al tiempo que se aceleran los procesos de comercialización y los medios de comunicación masiva. Vacío de contenido, lo nuevo ejecutado sin convicción de calidad, se ha convertido en sí mismo en un medio de comunicación. *La modernidad* se revela hoy como demostración de poder, emparentada con principios de estética y moda, ambos de corta duración; al servicio de una eficacia voluntariosa, lo gigante, la miniaturización, lo atemporal, la técnica, se perfeccionan para dominar el espacio y el tiempo.

En definitiva, desde la disciplina, debemos aprender a reconocer la mentira, de especuladores y políticos, basada en frases vacías de contenido y en expedientes ilegales, que utilizan el recurso patrimonial de toda la comunidad para fines personales. El decir no! Quizás nos caracterice y haya creado esa fama de poco aprecio hacia nosotros. Pero la actitud es la vanguardia, o sea ir delante de..., despersonalizando la acción hacia la defensa de un bien común.

El objetivo de este trabajo consiste entonces en la interpretación de aquellas ideas con respecto al paisaje urbano, apuntando a la generación de nuevos conocimientos sobre la Historia Urbana. El proceso emprendido, tiende al estudio de las transformaciones de la trama, considerada como primer referente patrimonial comunitario, como base de desarrollo y promotora de paisajes urbanos característicos, de un tipo y calidad de vida. Aparece entonces la necesidad de contestar cuestiones tales como: cuáles fueron las

transformaciones de la traza, adaptándose a esas ideas, considerando el carácter de "permanencia temporal", que adquiere toda modificación en la forma urbana y por tanto su valor documental. El resultado fundamentará las acciones futuras de salvaguarda de áreas de valor patrimonial, tanto como la formulación de planificaciones patrimoniales urbanas integrales, en las cuales se incluya la re-definición de la imagen de la ciudad actual.

El patrimonio ante el cambio de significación, debe reformularse en términos de capital cultural, no como un conjunto de bienes estáticos y neutros, sino como parte de un proceso social, dinámico que se acumula, reconvierte y produce ganancia de algún tipo. Por tanto, el desarrollo de la ciudad y las acciones en sus áreas históricas son aspectos duales de una misma transformación estructural, la forma de una ciudad es su memoria histórica, las referencias legibles de su pasado, la comprensión de los hechos preexistentes, su propio principio de identidad. Entonces surge como prioritaria, el contestar la cuestión desencadenada sobre los ideales desarrollados en los diferentes cortes históricos, con respecto al trazado urbano, sus transformaciones y su resultado en forma y tipo urbano, analizados a través de variables de tipo espacial y social.

## NOTAS

<sup>1</sup> CHABBAT Pierre, *Victorian Brick and Terra-cotta, Architecture in full color*. Dover Publications, Inc. New York. 1989.

<sup>2</sup> BORTHIRY Enrique, *La ciudad donde llueven las mariposas, (Mar del Plata es una gran prostituta. La hermooseamos y pintarrajeamos no para disfrutarla, sino para alquilarla)*. Editorial Galerna, Buenos Aires 1983.

*"...También los pocos palacetes y mansiones que aun sobrevivían, como históricos exponentes de la belle époque, estaban ocupados por los descendientes de aquellas familias aristocráticas que con sus aspiraciones de tener un balneario propio, tal cual lo habían visto en Biarritz, Deauville y San Sebastián, dieron origen a la condición turística de la hoy afamada ciudad. Eso fue allí por 1915 y cuando la Argentina ostentaba con cierto orgullo su carácter de "granero del mundo" debido a sus cuantiosas exportaciones agrícolas ganaderas..."*

*"...Las olas del mar rompían contra los muelles y el agua espumosa lamía la arena de la playa. Ahí cerca, la rambla por la cual paseaban millares de personas. Luego el edificio del Casino con sus ventanales iluminados, donde asomaban cuerpos de jugadores cansados de verse vencidos por la ruleta. Atrás, la costanera que corre de norte a sur viboreando según lomas y curvas que bordean el mar. Hacia el costado, más allá, por todas partes y sobresaliendo de la tierra como gigantes poderosos, los altos edificios colmenares..."*

*"...Gorda, grandota y abre piernas, siempre fue una muchacha glotona, mirando hacia el próximo verano para llenar su estómago y tener siempre los intestinos repletos..."*

*"...El progreso material mal entendido arrasó con los árboles y ya los peatones no reciben esa bienhechora sombra natural que los protegía, ¿Y todo por qué causa? ¡Por la infamia de mostrar las fachadas de los edificios como si ellos fueran los habitantes privilegiados de la ciudad. Añoraba aquella ciudad de años antes cuando las veredas estaban pobladas de filas de plátanos, acacias y olmos, heredad de la época en que la villa balnearia era un pueblo tranquilo y todavía la feroz especulación inmobiliaria no se había presentado para destruir las características más respetadas del otrora famoso balneario de la aristocracia argentina..."*

<sup>3</sup> BOZZI Carlos, *MAR DEL PLATA: ¿cien años de una ciudad sin futuro?* Secretaría de Cultura de la Municipalidad de General Pueyrredón, Mar del Plata, 2005.

*"...Poco interés debía existir en este grupo (se refiere a los porteños) en favorecer radicación de gente en el pueblo, y menos aún de transformar las condiciones de vida de los estables, pues el balneario lo entendía este núcleo como algo exclusivamente del ocio estival..."*

*"...A principios del siglo XX, los hijos de los fundadores se encargarán de transformar el proyecto de sus padres en algo más grande, para que pueda albergar a todos aquellos que por su fortuna, influencia o posición social hallan llegado a ser parte de la "clase"..."*

*"...El 5 de octubre de 1938 Manuel Fresco inaugura la pavimentada Ruta 2. Destinada a contrarrestar los efectos positivos de la ley de vialidad nacional y a reducirlos a categorías de pequeñas especulaciones, los intereses extranjeros alimentan este tipo de construcciones, las más de las veces inútiles para la economía regional. La ruta transforma al balneario, en 1944, la especulación inmobiliaria inicia su lento reinado en Mar del Plata, comienza el fenómeno del marplatense por adopción, que busca como*

modo de vida la prestación de servicios turísticos y configura una ciudad para que los demás pasen el rato...”

“... La Ley de Propiedad Horizontal, 1948, transforma a Mar del Plata, no sólo por las edificaciones de la época, sino fundamentalmente por la mano de obra que atrae. La diagramación de la obra quedó a merced de los intereses privados y la consecuencia resultó ser un crecimiento distorsionado, con abundantes viviendas desocupadas, mientras la población estable padece un angustiante déficit habitacional...” *La ciudad no la hacen los habitantes, se hace a pesar de ellos y la más de las veces contra ellos...*”

<sup>4</sup> FAJRE Silvia, *Identidad y patrimonio, en Herencia Legado Patrimonio*, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

“...La defensa de los edificios históricos fue, tal vez, uno de los emblemas de la gestión patrimonial que emprendimos. Muchas veces, hubo que encarar verdaderas batallas para que la ambición de los operadores inmobiliarios no pueda doblegar nuestra voluntad de defender la identidad ciudadana. Y lo logramos, aunque seguramente siempre quedará algo pendiente. Nuestra firmeza resultó vital para superar cualquier escollo y así encarar acciones amplias para que el Patrimonio y la calidad de vida de Buenos Aires tengan el cerco de protección que se merecen. Nunca renunciamos a ello y hoy se aprecian los logros.

El trabajo conjunto de un grupo de profesionales creativos capaces –y la aplicación de políticas adecuadas durante esta gestión- siempre apuntaron a rescatar a una ciudad que, enmarcada en un paisaje cultural único, represente a los habitantes y su idiosincrasia...”

<sup>5</sup> GUTIERREZ Ramón, “El árbol se conoce por sus frutos”, en *Herencia Legado Patrimonio*, Gobierno de la ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

“...En las cosas del patrimonio se ganan y se pierden batallas, sobre todo a escala urbana, donde muchas veces la presión económica de los emprendedores inmobiliarios traban o impiden la defensa de los bienes patrimoniales. Otras veces la inercia logra que la Legislatura encargada de sancionar las medidas de protección paralice medidas de catalogación o reglamentación de las Áreas de protección Histórica caducando cada dos años el tratamiento parlamentario obligando a reiniciar las gestiones...”

“...Es posible reconocer que lo hecho no ha resuelto todos los problemas del patrimonio en Buenos Aires, pero también es necesario aceptar que ha sido esta gestión la que ha instalado los cafés, pizzerías, librerías o calesitas como punto de observación patrimonial de la ciudad...”

“...En este cuadro de necesario reencuentro de la autoestima en la ciudad, las acciones patrimoniales han ayudado a crear conciencia de nuestros valores y también de nuestros derechos ciudadanos, lo que se evidencia cuando son los propios vecinos quienes reclaman mantener el carácter de sus barrios frente a la agresión de las torres que generan servidumbres funcionales más allá de la ruptura de los perfiles urbanos...”



El viejo Puerto de Mar del Plata.



La primitiva Bahía Bristol, 1890.





Los inmigrantes, en general trabajadores de la construcción.

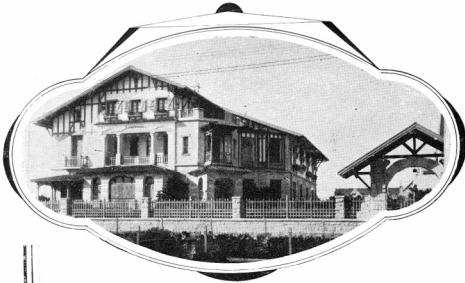




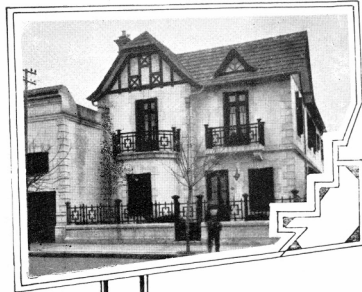
Calle San Martín, 1930.



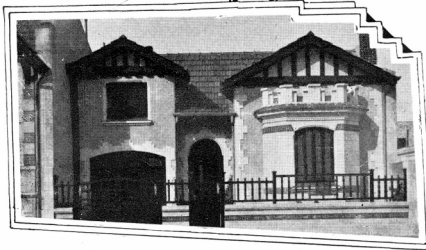
Paseo General Paz.



Chalet "Presidente Quintana"



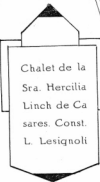
Bellezas  
Edilicias



Arriba: Chalet del Señor Juan Frontini. — Abajo: Chalet de la Señora Elisa B. D.ª. de Baulo. Arq. Const. Sr. Adolfo Sommaruga



Chalet del Sr. José A. Campos  
Arq. Carlos A. Mendoza Paz  
Const. Leonidas E. Lesignoli



Chalet de la  
Sra. Mercilia  
Lynch de Ca  
sares. Const.  
L. Lesignoli



Chalet del  
Dr. Ugarte





El uso de la Rambla Francesa.



Chalet Atlántida, Baldassarini, 1930.



Paseo Galíndez donde ya se expresa la transformación.



Vista de las residencias veraniegas y el paseo General Paz, todo demolido.



Vista marplatense, la antigua Municipalidad y el Teatro Colón nuevo.



El proceso de cambio de imagen.



Edificio de Bonet: La Máquina de escribir.



Bahía Bristol, 1950.



La nueva arquitectura.





La construcción nueva de antiguos edificios.



La heterogeneidad de la ciudad actual.



La modernidad invade el tejido preexistente.



Vista actual de la ciudad.